

ct

# El cotillón

de  
Esther Garboni

*(fragmento)*

## ACTO PRIMERO

*Es Nochevieja. En escena, aún a oscuras, se adivina el salón de un pequeño piso convencional, con el sofá a la izquierda, un televisor en el foro y la puerta de entrada de la casa, a la derecha. Una mesa con cuatro sillas, un mueble bar y un perchero completan la decoración de la estancia.*

*A oscuras aún el escenario, se oye el repiqueteo de unas llaves y los esforzados resoplidos de una mujer a la que, entre sombras, se la ve avanzar con dificultad. Enciende la luz y puede apreciarse al fin que se trata de una mujer de mediana edad que arrastra, sujetándolo por los pies, lo que parece ser el cadáver de una chica joven.*

*Ambas van vestidas de calle, con abrigo, bufanda y bolso. La protagonista, ANA, lleva, además, dos bolsas de El Corte Inglés colgando del brazo izquierdo a la altura del codo y un paraguas grande y roto bajo la axila, lo cual dificulta visiblemente sus movimientos. Cuando llega a proscenio, suelta los pies de la chica, quedándose fortuitamente con uno de sus tacones en la mano, el cual mira con desprecio antes de arrojarlo al suelo y decir:*

ANA

Toma, Cenicienta...

*Una vez con las manos libres, sin deshacerse aún de las bolsas ni del paraguas, corre a cerrar con urgencia la puerta de la casa y, sin descolgarse siquiera el bolso, se dirige a la mesa del salón, donde se encuentra una botella de Anís del Mono flanqueada por dos cajitas de mantecados, y se sirve un chupito que bebe de un trago. Suspira y, mientras se sirve el segundo comienza su elocución.*

ANA

Yo te hubiera hecho con gusto el boca a boca, no hubiera tenido reparo, que otros dicen que qué asco... Yo no. Pero si te digo la verdad, no lo he visto hacer más que una vez en el NODO y son de esas cosas que ni prestas atención, como quién ve a los bomberos, tú sabes, eso conmigo no reza, a mi plin, no sé cómo decirte, lo último que se te ocurre... (*Mirando a la chica que yace en el suelo, a la que, a partir de ahora, dirigirá sus palabras como si ésta pudiera, en cierta forma, escucharla, parodiando con ello las "Cinco horas con Mario" de Delibes.*) ¡También tengo yo mala suerte! Otro año que se me agrian las fiestas. Esta vez tienes tú la culpa (*cogiendo el paraguas con la mano derecha y mirándolo perpleja*). ¡Cómo me has dejado el paraguas, hija mía! ¡Tienes la cabeza dura!

*(Deja el paraguas en el respaldo de una de las sillas)*

No recuerdo ya ni cuándo fue la última vez que tuve unas navidades felices. ¡Ni siquiera cuando mi Víctor Manuel era pequeño! ¡Y mira que me esforzaba yo...! Montaba mi árbol de Navidad con todas sus bolas, su espumillón, su estrella bien puesta... El Portal de Belén con la Virgen, el Niño, los Pastores de tres tamaños (los de cerca, los de lejos y los del árbol de la Anunciación), los Reyes con sus camellos, el cagoncete, su poquito de papel de plata, los patos en

el río... ¡Ni un perejil le faltaba al Belén que le montaba yo a mi niño!  
Y la cena... ¡Los platos más deliciosos los he cocinado yo con estas manitas para Navidad!  
Solomillo al oporto, pato a la naranja, gula del norte... Eso sí, de primero, siempre una sopita, para que entre el cuerpo en caja, como decía mi abuela, que era de pueblo.  
Que yo, si te digo la verdad, con eso estaba ya cenada, porque no soy de comer mucho por la noche. Yo soy más de ensaladita, un huevito pasado por agua y un yogurcito, pero siendo Navidad, si hay que guisar, se guisa, que viene la suegra...

*(Se derrumba en una silla)*

¡Ay, mi suegra, pobrecita mía, qué buena era! ¡Una santa! La pobre mujer nunca guisaba para las reuniones, como estaba siempre mala... Pero comer, comer sí. Porque a ella le gustaban mis guisos mucho... ¡Por el estómago me la gané!

*(Suspira)*

Y por el estómago se nos fue... Una Nochevieja, precisamente... ¡Ay! No me quiero ni acordar. Y yo que ese año me había comprado un vestido de cotillón... Todavía lo tengo colgado en el armario, con etiqueta y todo, porque pasadas las fiestas no me lo querían descambiar... Ya no me estará ni bueno.

*(Se quita el bolso y se sirve otra copa)*

Ya estoy entrando yo en calor. Tú no lo notas, pero... ¡Qué frío hace siempre en esta santa casa! Y mira que yo, con lo que vengo arrastrando... ¿Cuánto pesas tú? Estás prensada... Las piernas las tienes bonitas. Haces deporte, seguro.

*(Se quita la bufanda y el abrigo, que cuelga en el perchero y observa a la chica, que sigue inmóvil en el suelo)*

Pues ya tenemos las fiestas hechas. ¡Tenías que ser tú quien me estropeará la Navidad...!  
Esto no estaba previsto. Ganas te he tenido desde que pillé una foto tuya en el móvil de Rafael, la verdad. La furia que me entró no era ni normal... ¡Madre mía! Ni el Valium 15 me tranquilizaba. No me hizo ni cosquillas, pero yo me decía: contente, Ana Mari, contente... Es solo una foto en el móvil de tu marido, es solo una foto, Ana Mari, una foto de una chica, de una chica que... ¡que está buenísima, joder! ¿Cuántos años tendrá? ¿Veinte? ¿Veinticinco? Mira qué cara, qué melena rubia, su pelito planchado, su ropita mona, qué estilo, qué cuerpo... ¡qué asco!  
En el peor momento de mi vida me tuvo que pasar. Se me acababa de terminar el paro, el Hyundai roto, haciendo obra en el cuarto de baño y el niño adolescente y con varicela... ¡Lo tenía todo en contra!  
Tanto me alteré, que cogí yo también la varicela, con la edad que tenía ya, y se me complicó con unas fiebres altísimas, así que me tuvieron que ingresar, yo creo que de ataque de cuernos más que de otra cosa...  
Ingresada en el hospital... ¡¡Encima!! Mi marido poniéndome los cuernos con una veinteañera, porque en esa fecha tú tendrías eso, veinte años, y yo encerrada sin poder vigilarlo... Si es que el destino tiene esas cosas...  
Y mi vecina Loli viniendo verme y a chismorrear: pues yo no lo veo muy preocupado, comer está

comiendo como si no tuviera disgusto, el sueño parece que no lo haya perdido, no tiene ni ojeras ni mal color... Y toda esa retahíla que dicen las vecinas para malmeter, que es su oficio y su disfrute.

*(Suspira)*

Y yo sé que me la ha estado pegando contigo los últimos años... Si no, ¿a qué vienen las cenas de trabajo el día de San Valentín? Que mi Rafael es viajante de “Chocolates y Bombones La Malagueña”, pero yo tonta no soy. Una cena de empresa es una cena de empresa, un regalo de empresa es un regalo de empresa, una compañera de la empresa es una compañera de la empresa... Y otra cosa son unos cuernos.

Y yo, ¿qué soy? Tonta de remate... Pero, claro, el niño tenía una edad muy mala, le iba mal en los estudios, mis padres estaban mayores y, al fin y al cabo, cuando salí del hospital no volví a ver ningún indicio por más que le registré ¡hasta los forros de las chaquetas!

Pero aunque lo dejé pasar, en mí quedaba la duda... Todo eran pistas, pero ninguna contundente... Y tú estabas siempre en los sitios más insospechados, como cuando coincidimos en la sala de espera de Urgencias aquella vez que Rafael se cayó de la moto. Casualidades, mujer, me decía yo... Y ahí lo dejaba, pero el runrún no paraba... Yo siempre con la mosca detrás de la oreja, porque... qué verdad es que no hay más ciego que el que no quiere ver... Y yo, como querer ver, quería, pero por más que miraba, no veía nada... Era mi intuición femenina, que no me falla nunca, la me lo decía... Y es que, dime tú a mí que no era raro que, de repente, mi Rafael empezara a acordarse cada año de nuestro aniversario, cuando ni de novios tenía memoria para tanto... Soy despistado, Ana Mari, se disculpaba siempre de joven, pero quererte te quiero como si fuera nuestro aniversario todos los días, mujer. Y yo tan contenta, porque lo que es querer -las cosas como son-, la que lo quería era yo. ¡Y todavía lo quiero, aunque ya vaya para seis meses que le puse las maletas en la puerta!

*(Mirando enfadada a la chica)*

Por tu culpa, también te lo digo..., porque si hubieses sido un poquito más disimulada, yo hubiera seguido haciéndome la loca y todos tan contentos...; pero tuviste que exhibirte, qué necesidad, para que te viera media ciudad de risitas con él y claro... cuernos tenemos todas, pero cuernos fluorescentes, como los que me puso Rafael, pues no...

¡Para aguantar las miradas de las vecinas estaba yo!

Que yo nunca he querido dar envidia, aunque siempre me la han tenido...por mona, por alta y porque no engordo ni con bocadillos de panceta...; pero tampoco quiero dar pena, y eso es lo que empecé a darle a la gente...pena...o risa...

Y qué pronto han venido todas, cuando se han enterado que me he separado, a darme testimonios: pues yo lo sospechaba, nunca me gustó para ti, tú vales más, un día lo vi en Casa Pepe con una rubia... y bla, bla, bla...; que a la gente le gusta mucho hablar.

*(Se echa un traguito)*

*(A media voz)* ¡Ay! ¡Hasta se me seca la boca...!

Y a mí también me gusta, no lo niego, yo hablo hasta con las macetas -¡y bien bonita que tengo las flores por eso!-, pero yo hablo con fundamento y no critico a nadie. Y lo que mejor hago es guardar secretos, eso te lo garantizo, palabrita del Niño Jesús, como el secretillo que tenemos ahora tú y yo entre manos... De esto no se puede enterar nadie, que entonces ya sí que no voy a tener Navidades como Dios manda el resto de mi vida.

*(Se acerca a la chica la coge de la mano y la deja caer inerte nuevamente al suelo)*

Más fiambre que el chopped pork. ¡Madre mía, cómo se me ha ido la mano!

Ha sido un impulso, yo no lo tenía previsto, aunque me lo hubiese imaginado muchas veces. Tú sabes..., de esto que te pones por la noche en la cama a dar vueltas sin poder dormir, a cagarte en los muertos de uno y de otro y acabas imaginando cómo matarlos...

Pero, si te soy sincera, en mi vida me pude yo imaginar que era tan fácil matar a alguien...

Y menos, de un paraguazo mal dado...

Y te prometo que no era mi intención, pero es que yo tengo ese pronto. Mi madre, que Dios tenga en su gloria, siempre me lo decía: Anita, hija, qué pronto más malo tienes, con lo buena que tú eres en el fondo... Un genio muy fuerte, que decía mi santo padre.

No sé qué me pasa, la verdad, es como si yo tuviera dos personalidades ¿sabes? Estoy tan tranquila y, de repente, se me va la pinza y ya no hay quien me pare. Echo tierra para atrás y embisto a quien se me ponga por delante. Pero luego, soy un cachito de pan y lloro hasta con el telediario.

Doble personalidad va a ser... Así que tú no me lo tengas en cuenta, que la que te ha dado el paraguazo ha sido la otra.

Y también te digo yo una cosa, tú no te ofendas, pero te lo digo como lo pienso... tú te has muerto, en verdad, porque has querido...

¿O tú has escuchado alguna vez a alguien que hayan matado de un paraguazo? Que el paraguas es, como bueno, lo mejor, que me lo compré en El Corte Inglés, que no es del chino... *(Cogiéndolo)*

Mira qué varillas tiene, qué prestancia, qué elegancia, cincuenta euros muy bien gastados, pero de ahí a dejarte tiesa con él...

Y aparte, lo que tú me estabas provocando...

¿Tú ves normal que esté yo tan tranquila en el chino de la esquina de mi casa, comprándome unas bragas rojas de fin de año, para ver si se me va ya la mala suerte de una vez, un 31 de diciembre, a las 9 de la noche, y tienes que venir tú a comprarte unas bragas iguales en toda mi cara, con todo el recochineo? ¿Tú ves normal eso? ¿Cómo no te iba a esperar a la salida? ¡Demasiado que te he cogido llegando al portal, que no sé cómo no me he ido para ti antes!

Yo creo que, cualquiera en mi caso, hubiera hecho lo mismo. Sin rencor te lo digo.

*(Se sienta junto a ella en el suelo, como si estuvieran las dos en un parque, mirando al infinito. Suspira pensativa. Esboza una sonrisa con dificultad y mira a la chica del suelo mientras se rasca una ceja.)*

Y vale que, *(titubea)* a lo mejor..., *(hace una pausa)* no te he dado un paraguazo nada más. Quizás se me ha ido un poquitillo la mano y te he dado alguno más, pero tú...ya... total... cuando te hagan la autopsia, no des tantos detalles, que no hace falta y a la policía uno más uno menos le da igual. Tú haz como yo, guarda el secreto, sé dueña de tu silencio, pero no esclava de tus palabras, que dice mi amiga Maribel.

Así que calladita. Total, ¿qué más te da, si de muerta no vas a pasar?

Un accidente lo tiene cualquiera... *(Mira, entonces, con un repentino brillo de ojos la botella de anís)* Y en tu estado... Porque tú muy fina no venías, date cuenta... *(Levantándose y cogiendo la botella de la mesa y un embudo del mueble bar)* Un poquito desenfocada estabas ya... *(Le abre la boca con intención de rellenarla como a un bizcocho)* El alcohol no es bueno...

*(En ese preciso momento, suena el teléfono)*

¡Joder! ¿Quién será ahora?

*(Cogiendo el móvil del bolso y mirando la pantalla)*

Mi Víctor Manuel. No falla.

*(Descuelga)*

¿Qué pasa, mi vida? ¿Cómo estás, tesoro?

(...)

¡Ah! Mucho frío, ¿no?

(...)

Claro... ¿Y es bonito Berlín?

(...)

Sí, todo lleno de alemanes, claro...

(...)

¡Ah! Yo creía... Pues tú ten cuidadito

(...)

No, yo bien, yo bien... Aquí tranquilita, tú sabes.

(...)

Sí, a lo mejor me tomo las uvas en casa de la Loli, la de arriba, que me ha invitado... Pero no sé, estoy cansadilla.

(...)

¿Tu padre? ¡Y yo qué sé! ¿A ti no te ha llamado? Para qué me va a llamar a mí, ¿para felicitarme?

(...)

Pues qué sé yo, estará con sus nuevos amigos... Esperando a su novia...

(...)

Claro que tiene novia...

(...)

¡A ti qué te va a contar! ¡Si ni siquiera te coge el teléfono!

(...)

No, en su piso deprimido no creo que esté.

(...)

¡Él, cómo no! A lo suyo, sin preocuparse de nadie. ¡Estará en un cotillón!

(...)

*(Suspira, tratando de tranquilizarse)* No, hijo, no estoy enfadada.

(...)

*(Suavizando el tono)* Ni triste, cariño... Ni triste...

(...)

¡Qué va, qué va! Tú sabes que yo estas fechas no las llevo bien... desde que faltan los abuelos...

*(Poniéndose muy triste y tratando de fingir alegría)*

Pero tú no te preocupes, que yo ahora me tomo un Valium 15 (...), -después de cenar, sí, cariño, con el estómago lleno-, y mañana es año nuevo y vida nueva. ¡A las 11 me tienes viendo el concierto de año nuevo más fresca que una lechuga!

(...)

A mí me da igual... ¿Tú crees que yo voy a escuchar los petardos? ¡Poco tranquilita voy a dormir!

(...)

Que sí, mi vida...

(...)

¡Tú pásatelo bien y no tengas pena, que yo estoy estupendamente!

(...)

¡De verdad que sí! ¡Hasta bragas rojas me he comprado para que me traigan suerte! Pero, vamos, suerte a mí ya no me hace falta. Desde que soy una separada, todo ha empezado a irme mejor. ¡Si el gafe era tu padre!

(...)

El día menos pensado me veis en Juan Y Medio

(...)

¡Ay, qué tontorrón! ¡De broma, cariño...!

(...)

Yo sí que te quiero... (*Lloriqueando*)

(...)

Venga ya, tesoro, cuelga que esto es conferencia y te cobran el roaming. Ya hablamos en persona cuando vuelvas y te cuento algunas cosillas.

(...)

Cosillas... ¡Nada! ¡Tonterías sin importancia!

(...)

¡Cosas de madres!

(...)

No, hijo, no me ha pasado nada.

(...)

¡Ay, qué suspicaz! ¡Que no...!

(...)

¡Que no, coño, que no pasa nada! ¡Venga ya, Víctor Manuel! ¡Cuelga que van a darnos las uvas!

(...)

Vale...

(...)

Vale, cariño...

(...)

Que sí...

(...)

Yo también te quiero...

(...)

¡Adiós! ¡Auf wiedersehen!

(*Y cuelga*)

¡Por Dios bendito! Casi me pillan... ¿Dicen que las madres tienen ojos en la nuca? El que los tiene es mi Víctor Manuel. ¡Cuidado con las preguntas que me hace! Es más desconfiado... No sé a quién sale tan desconfiado...

Y me ha dicho adiós con un tonito, como si sospechara algo. ¿Se me notará en la voz?

(*A la chica*) ¿Tú qué opinas? ¿Se me ve nerviosa?

*(Se acerca a ella y la mira, por primera vez, con detalle)*

No eres fea, ¿sabes? Tiene buen gusto Rafael. Pero yo te hacía más alta y más rubia. Así, de cerca, pareces hasta castaña... Te podrías poner unas mechitas, que ahora se llevan californianas y quedan muy monas... Yo, lo mismo, me las pongo.

*(La examina, cogiéndole la cara y abriéndole la boca como a un caballo)*

Los dientes no los tienes mal... Tú has llevado ortodoncia de chica seguro...

*(Continuando con el examen)*

Y las tetas...

*(Se las soba)*

¡Lo sabía! ¡¡Silicona!!!

Si es que estaba cantado... Aquel año que nos quedamos sin veraneo fue para pagarte los implantes, no me tienes que decir más nada... ¡Yo lo sabía! No hay dinero, no hay dinero, la crisis, la crisis... Yo en el piso todo el verano pasando calor y tú tan contenta en quirófano poniéndote tetas nuevas. ¡Qué fatiga más grande me está entrando!  
¡Y seguro que tendrás hecho el láser en las ingles...!

*(Se asoma a la entrepierna)*

¡Lo sabía! ¡Como una Nancy!

*(La mira con mucho recelo)*

Mírala... ¡Si podría ser su hija!

Me voy a echar una copita, porque me estoy poniendo de una mala leche...

*(Mirando la botella medio vacía)* No me va a quedar para emborracharte...

No importa, en el mueble bar tengo coñac de la cesta de Navidad del año pasado. *(Socarrona)*  
Gentileza de la empresa.

*(Echándose el trago)*

¡Feliz Navidad! ¡Fuera las penas!

*(Mira el reloj)*

¡Las once de la noche ya! ¡Qué barbaridad! Sin cenar. ¡Y todavía ni me he duchado!

Pues ya no me ducho, no tengo ganas... Total...

Eso sí, las bragas rojas me las pongo que para eso me las he comprado, aunque sea encima de las otras...

*(Y hace amago de ponérselas, cuando de repente llaman al timbre. Deja lo que tenía)*

*entre manos y tras correr a mirar por la mirilla, entreabre la puerta, sujetándola con el pie para evitar que se vea el interior del piso y grita)*

¡Ay, Loli! Mujer, que no me acordaba...

Bueno, que sí me acordaba, pero es que no me encuentro bien. Ha debido de ser la cena.

(...)

Sí, claro... si me pongo mejorcita subo luego.

(...)

No, mujer, tú no te preocupes, que estoy bien. Un digestivo me voy a tomar a ver si se me pasa.

(...)

Pues... (*titubea*) Confit de dorada a la sal en le-lecho de patatas me-melosas y magret de gula al oportu...

(...)

Sí, muy rico.

(...)

Hombre, sí, yo te guardaría un poco, pero es que... ¡me lo he comido todo!

(...)

Por eso, por eso...

(...)

Empacho, empacho...

(...)

Que sí, mujer, que sí... Si me pongo mejor, subo...

¡Oye! ¿Tú has sacado ya al perro? Es que lo estoy escuchando ladrar...

(...)

Pues ándate rápido, que no te va a dar tiempo...

(...)

Anda, corre, sácalo, pobrecito.

*(Y cierra de un portazo)*

*(Suspira y se deja caer en el sofá)*

No gano para sustos... Ahora entiendo yo a los de las películas. Y mira que yo soy mucho de meterme en la historia, sobre todo en los seriales del domingo, pero la realidad supera siempre a la ficción. En persona, te lo aseguro, esto se ve diferente...

Por ejemplo, en una película, a la muerta la lían en una alfombra, la meten en el maletero del coche, la entierran en un bosque de álamos y si te he visto no me acuerdo.

Pero aquí...

No tengo alfombra.

No tengo coche.

Y bosque aquí no hay, que esto es Sevilla.

Menos mal que, por lo menos sangre, no tengo que limpiar... ¡Qué asco me da a mí la sangre!

Esto ha sido un golpe lo que se dice limpio, gracias a Dios...

Pero, vamos, que me van a trincar igual. (*Resignada*) Pues nada, tendré que llamar yo misma a la policía, que eso siempre es atenuante, y decirle que ha sido en defensa propia. Con eso me la quitan de en medio, que de aquí a unas horas, empieza ésta a dar tufo... Que todavía me acuerdo yo de cuando se murió mi Blaqui, que se metió debajo de la cama, pobrecito mío, y nadie supo que estaba

allí, muertecito, hasta que empezó a dar olor.

Buscándolo por todo el barrio estuvimos día y noche. La de carteles que puse por todas las farolas... ¡Me gasté el dinero en fotocopias para nada!

¡Pues también fue en Navidad...!

No, si ya te digo yo que en estas fechas más vale acostarse el día 22, si no te ha tocado la lotería, y levantarse el 7, como si no hubiese pasado nada...

Pero, vamos, todo esto que opino yo, lo opina mucha gente...

Si te soy sincera, niña, a mí en fin de año, lo que de verdad me gustaría hacer es irme al teatro, sentarme tranquilita en mi butaca y que me hagan reír.

Pero esto se ha puesto muy feo... Y pinta no tiene la situación de cambiar.

*(Se va poniendo seria. Mira a la muerta un rato en silencio y suspira)*

¡Qué mala suerte hemos tenido tú y yo! A las dos se nos han arruinado las fiestas. Después de todo, tú no tienes culpa de nada. Una se enamora, como se contrae una enfermedad, y hace tonterías, porque es lo propio. Tú eras libre y libremente has actuado. El casado era él. Y es él a quien hay que echarle la culpa, por mujeriego, por mentiroso, por mamarracho... Nos ha engañado a las dos. ¿O tú te crees que te quiere? ¡Ese no quiere a nadie!

Antes de ponerse de novio conmigo, tuvo otra, ¿tú lo sabías? Auxiliadora. Muy guapa también. ¡Y lista! Era maestra... Y tan espabilada, que se dio cuenta del bicho que tenía al lado y lo dejó a tiempo. ¡En cuanto se enteró de que estaba tonteando conmigo! Y fui yo, como una tonta, y me lo quedé...

¡Ay, qué pena!

Y qué hambre...

Me comía yo ahora un besuguito al horno. ¡O un faisán! ¡Con lo bien que me sale a mí el cochinito al horno y no tengo para quién guisarlo!

Me voy a poner, aunque sea, un montadito, porque con estos nervios y tanto anís, se me está haciendo una pelota en el estómago y una borrachera, que de un momento a otro voy a empezar a decir tonterías y a hablarte de tú.

*(Dirigiéndose al fondo de la estancia, con intención de entrar en la cocina, se fija de paso en la figurita de Santa Ángela, que descansa en el mueble bar, y se para ante ella y le habla)*

¡En los líos que me meto!

¡Ay, Santa Ángela! ¿No me podrías echar tú una manita? ¿Qué he hecho yo para que Dios me castigue de esta forma?

Madrecita mía, Virgen misericordiosa ... (Y reza entre susurros) Ruega por nosotros...

¡Uy, las doce menos cinco! ¡Las campanadas! Voy a ir poniendo la tele, con eso me tranquilizo, y me voy a tomar, por lo menos las uvas, para eso las he comprado...y ya que, por lo que parece, este va a ser esta mi última navidad en libertad...

¿Cómo se tomarán las uvas las presas? Eso no sale en los seriales...

*(Se queda pensativa... Mirando la tele.)*

Mira, ya está ahí la Gartiburi, qué guapa está. Un vestido parecido tuve yo de muchacha. Pero a mí me quedaba mejor, no es por nada...

¡Ay, mira! ¡Cuánta gente!

La Puerta de Sol... Un año podría ir yo a tomarme las uvas a la Puerta del Sol...

O no...

¡Ay, qué triste la soledad y no tener una con quién tomarse las uvas!

*(Entonces mira, repentinamente, al público y a él se dirige)*

Con tanto anís, me parece ya que veo visiones...

¡Ay! Pues no que me parece estar viendo un montón de gente mirándome...

No se puede beber sin comer, se lo decía mi padre a mi madre, cuando subía borracho de la peña.

Anda que si fuera verdad y pudiera tomarme las uvas este año con tanta gente... ¡Eso sí que sería extraordinario!

La soledad es muy mala... Lo que yo daría por tener compañía esta noche...

Pues me está diciendo el regidor que hay uvas para todos...

Digo yo que, aunque sea un momentillo, podría yo encender la luz del pasillo, para ver mejor...

*(Se enciende luz de sala)*

¡Anda! Esto está muy animado...

Ya que estamos aquí... Vamos a tomarnos las uvas juntos, ¿no les parece? Con la entrada les han dado una bolsa de cotillón, me dicen... Pues pónganse el antifaz, hombre... ¡Y el gorro! El matasuegras para luego... ¿Tienen ya las uvas? Venga, que esto no espera...

*(Comienza la cuenta atrás con comentarios libres)*

¿Le decimos a la muerta que se levante un momento para las campanadas?

*(Discurso libre)*

Se toman todos las uvas y...